



SACRO MILITARE ORDINE COSTANTINIANO DI SAN GIORGIO

IL GRAN PRIORE

Queridos todos,

El tercer domingo de Adviento, que acaba de pasar, nos invitó, a través de las palabras del apóstol Pablo, a ser felices al acercarse el nacimiento de Dios.

La fe cristiana tiene una característica única: creer en un Dios encarnado obliga a nuestra espiritualidad a ser concreta, empuja nuestras oraciones a convertirse en actos reales y también nos empuja a verificar la concreción de nuestras palabras.

Una fe que permanece abstracta sería mucho más cómoda. Una religión que solo sea sinónimo de oraciones, rituales, devoción y miedo sería mucho más práctica.

Queridos Caballeros y Damas, Jesús nos ha pedido que lo imitemos en sus palabras y obras, sin buscar una coherencia pagana, pero sabiendo que seguir el Evangelio nos empuja a cambiar nuestras vidas.

Jesús no murió en nombre de la coherencia, sino en nombre del amor.

A menudo buscamos coherencia aséptica e inhumana en nuestra vida cristiana y en la Iglesia. En cambio, la Iglesia está compuesta de pecadores perdonados que pueden ser misericordiosos.

La fe cristiana se encuentra entre la búsqueda de un moralismo tenaz (según el cual la Iglesia se convierte en un grupo de conformistas y, a veces, incluso bien intencionados), o una banda donde solo cuentan los aspectos frívolos y donde la gente no se comporta correctamente.

Jesús elogia la actitud de las prostitutas y de los publicanos porque aceptan el evangelio que los juzga, pero no se justifican porque aceptan el desafío.

No se dice si esta provocación resultó en un cambio de vida. Esto ha sucedido para algunas prostitutas que se han convertido en discípulos y para Mateo el publicano.

Muy a menudo, en el Evangelio, Jesús enfatiza una actitud fundamental: ser auténticos con Dios. Debemos ser nosotros mismos y no adularlo. Debemos pararnos ante Él exactamente como somos.

Corremos el riesgo de rezarle a Dios durante cinco minutos al día o una hora a la semana y, una vez que termina la misa, seguimos viviendo olvidando a Dios ...

La fe que declaramos tener debe ser practicada, de lo contrario somos hipócritas!

Nuestro Señor quiere que seamos sinceros y aprecia más al hijo que dice: "No puedo hacerlo, no quiero hacerlo" y luego se esfuerza por hacerlo, en comparación con el otro hijo que dice "Sí, puedo hacerlo", pero luego no hace nada.

Convirtámonos a las elecciones de Dios, convirtámonos a la sabiduría de Jesús: es éso nuestro deseo y la oración que dirigimos a Dios, quien eligió venir y vivir entre nosotros.

Renato R. Card. Martino